

# La catequesis en Europa. Una nueva «geografía de la fe» para un nuevo primer anuncio del evangelio

*Enzo Biemmi*<sup>1</sup>

En mi intervención trataré de delimitar, en hipótesis, una geografía de la fe en Europa, los nuevos desafíos que esto supone para la catequesis y los caminos que toman las iglesias locales para responder al deber de anunciar el evangelio en el marco europeo. Se trata, lo diré enseguida, de algunas intuiciones que tienen un carácter provisional debido a una problemática en la que todavía estamos inmersos. No tengo ninguna pretensión de dar una visión completa, sino, simplemente algunas notas que quisieran invitar a pensar.

Los lugares de observación desde donde parte mi reflexión son fundamentalmente dos:

- El equipo europeo de catequetas, que organiza cada dos años un congreso de reflexión y de intercambio de experiencias<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Hermano de la Sagrada Familia. Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Verona (Italia). Presidente del Equipo Europeo de Catequesis.

<sup>2</sup> Me refiero en particular a los últimos congresos: Verona 2002 (Artes y catequesis); Budapest 2004 (La catequesis en diálogo con la cultura); Graz 2006 (La religiosidad popular); Lisboa 2008 (La conversión misionera de la catequesis).

— Los centros europeos de reflexión catequética, especialmente los dos que han elaborado de manera más marcada y sistemática una hipótesis de los actuales cambios pedidos a la catequesis (ISPC de París; *Lumen Vitae* de Bruselas) y la reflexión desarrollada entre los catequetas italianos.

## LA GEOGRAFÍA EUROPEA DE LA FE

¿Qué le está pasando a la fe cristiana y a la catequesis en Europa? Podemos ver cuatro áreas geográficas, que diseñan una tipología de la fe y un mapa de desafíos para su anuncio.

### **Extraculturación –ruptura– hacer/experimentar/ argumentar (dimensión apologética)**

La primera área es en la que se ha producido una verdadera «extraculturación de la fe» («exculturación de la fe»), según la expresión de la socióloga francesa Danielle Hervieu-Léger. En esta área se encuentran más visiblemente Francia, Bélgica y los Países Bajos. En estas zonas el catolicismo parece que ya no forma parte del universo cultural. La socióloga francesa se expresa de la siguiente manera: «En el momento actual la Iglesia ha dejado de constituir, en Francia, la referencia implícita y la matriz de nuestro paisaje global [...] En el tiempo de la postmodernidad la sociedad, «salida de la religión», elimina los rastros que ésta ha dejado en la cultura»<sup>3</sup>. De esta manera, una parte de Europa ha tenido una verdadera y real ruptura de la transmisión de la fe: una ruptura que se mueve entre amnesia y resistencia, como describía Christian Duquoc ya en 1999<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> D. Hervieu-Léger, *Catholicisme, la fin d'un monde*, Bayard, Paris, 2003, p. 288.

<sup>4</sup> C. Duquoc, *Fede cristiana e amnesia culturale*, «*Concilium*» 1/1999, 155-162.

## **La permanente tradición cristiana –continuidad sociológica– tránsito (de una fe tradicional a una elección personal/modificar la representación religiosa)**

Existe una segunda área, que no podemos minusvalorar: una situación cultural que conserva todavía amplios rasgos de tradición cristiana y, dentro de esto, de maneras de transmitir la fe, aunque está sufriendo un proceso de secularización importante. Italia representa de alguna forma esta área europea, que se sitúa en torno al Mediterráneo y, además de Italia, podemos hablar de Portugal y España. Polonia presenta una configuración similar.

Esta área se caracteriza por un proceso de secularización de la mentalidad, pero sin suplantarse los rasgos de los referentes cristianos. Esta permanencia de la memoria cristiana y de sus manifestaciones parece resistir a cada tentativa de reducción. El conocimiento de la situación europea nos sorprende por su permanencia y su aparente consistencia. Esta situación produce diversos problemas a la evangelización, pero, al mismo tiempo, ofrece posibilidades para el anuncio del Evangelio.

## **La clandestinidad de la fe –continuidad individual con devociones y ritos– o crear un tejido comunitario de la fe y una reapropiación en términos personales y existenciales.**

Podemos hablar de una tercera área respecto a la fe. Nos referimos a los países del Este que han padecido la dominación de la vieja Unión Soviética. Luiza Ciupa, hablando por ejemplo de Ucrania afirma: «Ucrania ha vivido la segunda guerra mundial y la caída de la URSS (1946-1989) una fase histórica particular. Este tiempo «largo» caracterizado por la persecución, por la despiadada destrucción de los valores morales cristianos, por el espectro del desdoblamiento de la personalidad, por la afirmada y vivida negación de la existencia de Dios. Todo estaba programado hasta en los últimos detalles... Los defensores más heroicos de la fe cristiana en Ucrania

han sido las generaciones más ancianas: las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, y los que en las situaciones más difíciles de los años de persecuciones transmitían la fe viva a los hijos y nietos, educándolos en el amor a la Iglesia y a su pueblo. Una ayuda en esta resistencia y en esta preciosa tradición la daban los sacerdotes, los monjes, los religiosos y religiosas, y aquellos, que regresando de las prisiones y del exilio, han continuado el trabajo emprendido en la clandestinidad, formando y educando en la fe, esperando tenazmente el crecimiento de la Iglesia. Este era el tiempo del silencio, de la oración profunda, de la fe vivida, sufrida y testimoniada: el tiempo de la «catequesis viviente y silenciosa», de la catequesis de los mártires, de los confesores de la fe en Cristo y en su Iglesia»<sup>5</sup>.

Más allá del énfasis de esta descripción, podemos reconocer que la fe cristiana ha sido custodiada, en países de dominación soviética, por el testimonio silencioso de individuos concretos. Ha sido el tiempo de la fe vivida en la clandestinidad. La caída del muro de Berlín y de la República Soviética (1989) marcan el comienzo del retorno público de la fe cristiana en los países del Este. Pero el largo tiempo de clandestinidad llevó a vivir la fe de manera privada, fundamentalmente cultural, con escasa incidencia en la vida pública. Particularmente se ha notado que, en estos países, la catequesis no ha tenido prácticamente ningún desarrollo desde 1990, y los manuales utilizados son todavía los de períodos precedentes.

### **La arreligiosidad pacífica –ausencia positiva de la fe– hacer descubrir, sorprender**

Como excepción de los países del Este (a parte de Polonia que tiene una tradición que se aproxima mucho a la tipología del Sur de Europa) podemos situar el caso de Alemania del Este. Presenta una especificidad única en Europa por lo que respecta a la relación con la fe. Oficialmente en este

---

<sup>5</sup> «La catechesi in Europa tra passato, presente e futuro», a cargo de Giuseppe Ruta, «Catechesi e catechetica per la fedeltà a Dio e all'uomo». Estudio en memoria del profesor Don Giovanni Cravotta, Elledici, Torino, 2008, pp. 267-268.

país sólo el 4 % de la población es católica y el 21 % protestante. El resto de la población (cerca del 75 %) es simplemente y serenamente irreligioso. Se trata de una irreligiosidad sentida y que no sorprende a ninguno. Es una irreligiosidad pacífica. Guido Elbirch (en su intervención en Lisboa en el Congreso del EEC de junio del 2008) afirma: si alguno en Alemania del Este hace la pregunta: ¿Cree en Dios? la respuesta será: «No, soy completamente normal»<sup>6</sup>. El filósofo y sacerdote Heberhard Tiefensee, de Erfurt, habla del contexto religioso estable<sup>7</sup>, excepcionalmente resistente a cualquier esfuerzo de misión, e invita a no insinuar que «el homo arreligioso» de Alemania del Este sea por esta razón menos atento y sensible a los valores humanos del «homo religioso» de Baviera o de Polonia o del resto de Europa. Respecto a este punto, la situación en Alemania del Este es igual, y en cierto modo mejor que en Alemania Occidental, todavía fuertemente marcada por el cristianismo.<sup>8</sup> «Sea en el campo de los valores o en las cuestiones relativas al sentido de la vida, Alemania del Este se ha revelado sorprendentemente constante y resistente a la crisis y al mismo tiempo permanente en su arreligiosidad»<sup>9</sup>.

Estamos frente a una «tercera confesión de individuos sin confesión religiosa». Encontramos una situación análoga también en Suecia y en la República Checa.

Las cuatro situaciones presentadas respecto de la fe plantean, me parece obvio, grandes desafíos a la catequesis. Podemos hablar de «ruptura» con el cristianismo en el primer caso; de parcial continuidad sociológica en el segundo; de continuidad individual y ritual en el tercero; de indiferencia serena en el cuarto.

<sup>6</sup> G. Erbrich, *Modelli di azione evangelizzatrice nella Germania dell'Est*, «Catechesi» 2009/4, Elledici, Torino, p. 15.

<sup>7</sup> Eberhard Tiefensee, *Une troisième confession dans l'Europe occidentale. Les chrétiens et leurs voisins arreligieux en Allemagne Orientale*, *Lumen Vitae*, volumen LVI, n.1, 2001, pp. 41-57.

<sup>8</sup> Se observa bien esta idea con la comparación significativa establecida por Tiefensee entre Alemania del Este y el resto de Europa respecto a valores como la familia, el trabajo, el tiempo libre, la amistad, la libertad sexual, el divorcio o el aborto (idem. pp. 48-49).

<sup>9</sup> Idem. p. 49.

Si observamos la reacción de la comunidad eclesial en las diferentes situaciones podemos resumir que en la área francófona los Obispos hablan de «proposición de la fe»; en el Sur de Europa hablan de la necesidad de un primer anuncio valorando las tradiciones religiosas presentes; en los países de ex dominio comunista, el desafío es la de una reevangelización que lleve hacia una fe interiorizada, comunitaria, con incidencia en la vida cotidiana; por lo que respecta a Alemania del Este, así se expresa Paul Michael Zulehner: «La situación en Alemania del Este es tan precaria que la pequeña Iglesia no tiene nada que perder, y tiene mucho que ganar aceptando riesgos. Se encuentra en la situación de llegar a ser pionera como Iglesia intensamente misionera»<sup>10</sup>.

## **EL DENOMINADOR COMÚN: EL GIRO MISIONERO DE LA CATEQUESIS**

Tomando como base esta lectura podemos ahora hacer una tentativa de interpretación más transversal sobre la situación de la catequesis en Europa.

El adjetivo más adecuado para definir la situación actual de la catequesis europea es a mi entender éste: «despistada». La catequesis en Europa tiene ahora el aspecto de aquellos misioneros que, después de muchos años de ministerio en los países extraeuropeos vuelven a Europa: «No me reconozco más —dicen—, había dejado un mundo y he encontrado otro nuevo». Y esperan volver pronto a «su» mundo, como si faltasen palabras, y cuando hablan tienen la impresión de hacerlo en lenguas extranjeras. La catequesis actual, en toda Europa, sufre una situación de descarte cultural de las formas de transmisión y de expresión tradicional del cristianismo en el actual contexto europeo. Las generaciones jóvenes, con su desinterés frente a los códigos tradicionales de la fe cristiana, señalan fundamentalmente que no es desinterés frente al Evangelio y su mensaje, sino distancia con los códigos comunicativos que para ellos resultan indescifrables.

---

<sup>10</sup> G. Erbrich, *Modelli di azione evangelizzatrice nella Germania dell'Est*, p. 17.

La reflexión catequética y el pensamiento magisterial han integrado la conciencia de este «despiste» y parecen haber encontrado (después de un largo tiempo de incertidumbre) el acuerdo para una denominación común, que interesa a toda Europa. Tal denominación es lo que podríamos sintéticamente definir como el desafío de la conversión misionera de la catequesis.

El tema de la «conversión misionera de la catequesis» es hoy el centro de las preocupaciones eclesiales y de la reflexión catequética europea.

A nivel de la Iglesia europea, podemos recordar en particular el gran empeño del Episcopado francés con el cambio en la «Lettre aux Catholiques de France» (1997)<sup>11</sup> y las orientaciones innovadoras del «Texte National pour l'orientation de la catéchèse en France» (2006)<sup>12</sup>, texto que pide la formación de comunidades misioneras, pone como centro del anuncio el misterio de la Pascua y presenta la iniciación cristiana como itinerario teológico y pedagógico fundamental.

En el mismo año 2006 los obispos de Bélgica publican un importante documento para la renovación de la catequesis: «Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église»<sup>13</sup>, que pone el primer anuncio como base de cualquier acción catequística, seguida de la invitación a un diálogo positivo con la cultura actual, contenido en el documento «Ne savez-vous pas interpréter les signes des temps? (2007)<sup>14</sup>.

Análogo en la inspiración y en la intensidad ha sido el camino del Episcopado italiano, inspirado por las orientaciones pastorales para el decenio

<sup>11</sup> Les Évêques de France, Proposer la foi dans la société actuelle. Lettre aux catholiques de France, Paris, CERF, 1997.

<sup>12</sup> Conférence des Évêques de France, Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France, et principes d'organisation, préface du cardinal Jean-Pierre Ricard, Paris, Bayard, CERF—Fleurus-Mame, 2006.

<sup>13</sup> Les Évêques de Belgique, Devenir adulte dans la foi. La catéchèse dans la vie de l'Église. Série «Déclarations des évêques de Belgique», n. 34, Bruxelles; Idem., Volwassen worden in geloof. Catechese in het leven van de kerk. Reeks Verklaringen van de bisschoppen van België, nieuwe reeks, n. 34, Brussel, LICAP.

<sup>14</sup> Les Évêques de Belgique, Ne savez-vous donc interpréter les signes de temps? (Cf. Mt 16,3b), Bruxelles, LICAP, 2007.

2001-2010, recogido en el documento, «Comunicare il vangelo in un mondo que cambia» (2001)<sup>15</sup>, y concretado por las tres notas sobre la iniciación cristiana<sup>16</sup>, por el documento sobre el giro misionero de la parroquia<sup>17</sup>, y, finalmente, culminado en la nota pastoral sobre el primer anuncio «Questa è la nostra fede» (2005)<sup>18</sup>.

Los dos últimos planes pastorales del Episcopado español van en la misma dirección, insistiendo en la necesidad del primer anuncio y en la prioridad de una catequesis iniciática<sup>19</sup>.

Citamos también el documento de los Obispos alemanes: *La catequesis en un mundo en cambio* (Katechese in veränderter Zeit) del 2004, que reafirma la necesidad de un recentramiento fundamental en la dimensión misionera de la catequesis, invitando a una superación de la distinción clásica entre catequesis y primer anuncio.

Podríamos continuar la lista de documentos de diferentes episcopados, viendo una común inspiración de tipo misionero.

La reflexión catequética de estos últimos años, por su parte, afianza e incluso inspira las orientaciones pastorales de los diferentes episcopados. El tema de la «proposición de la fe», el paso de una catequesis de «encuadramiento» a una catequesis de «engendramiento», la exigencia de un

---

<sup>15</sup> CEI, *Comunicare il vangelo in un mondo que cambia*. Orientamenti pastorali dell'episcopato italiano per il primo decennio del 2000, 29 giugno 2001.

<sup>16</sup> Consiglio Episcopale Permanente CEI, *L'iniziazione cristiana*. 1. Orientamenti per il catecumenato degli adulti, 30 marzo 1997. 2. Orientamenti per l'iniziazione cristiana dei fanciulli e dei ragazzi dai 7 ai 14 anni, 23 maggio 1999. 3. Orientamenti per il risveglio della FEDE e il completamento dell'iniziazione cristiana in età adulta, 8 giugno 2003.

<sup>17</sup> CEI, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, 30 maggio 2004.

<sup>18</sup> Commissione Episcopale CEI per la Dottrina della Fede, *L'annuncio e la Catechesi*, *Questa è la nostra fede*. Nota pastorale sul primo annuncio del Vangelo, 15 maggio 2005.

<sup>19</sup> Conferencia Episcopal Española, *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2002-2005*. Una Iglesia esperanzada «Mar adentro» (Lc 5,4), LXXVII Asamblea Plenaria 19-23 de noviembre de 2001, Madrid, EDICE, 2002; *Plan pastoral de la Conferencia Episcopal Española 2006-2010*. «Yo soy el pan de vida» (Jn 6,35). *Vivir la Eucaristía*, LXXXVI Asamblea Plenaria 27-31 de marzo de 2006, Madrid, EDICE, 2006.

«cambio de paradigma de la catequesis», la conversión misionera de la catequesis y el tema del «primer anuncio» nos son muy a menudo familiares y han llegado a ser la base de nuestra gramática comunicativa de catequetas y de responsables de la catequesis.

Encontrado el acuerdo sobre el cambio de paradigma de la catequesis, en sentido misionero, la geografía diferenciada de la fe en Europa aquí descrita nos invita, me parece, a conjugar este imperativo misionero no de forma monocolor, sino desde diferentes aproximaciones que asuman realmente los desafíos de las situaciones locales. Podremos decir: dentro de una Europa plural, «primer anuncio» plural.

Podemos intuir que, dentro de un contexto cultural de «exculturación» y de «ruptura», el anuncio del Evangelio debe conjugarse en dos registros fundamentales: el experiencial/iniciático (hacer experiencia de la fe cristiana, siendo ésta una cuestión de vida y no una teoría) y el «apologético», como capacidad de decir la fe de un modo culturalmente aceptable, porque allá donde la fe ha sido rechazada, se tiene que estar en grado de mostrar que la fe es humana y humanizante. Allá donde permanece una consistente tradición cristiana, la tarea de una catequesis misionera es sobre todo la de ayudar a «transitar» de una fe tradicional a una fe libremente y existencialmente asumida y de modificar las múltiples representaciones religiosas que todavía están en las mentalidades y que son un obstáculo a la fe y distorsionan la imagen del Dios de Jesús. Allá donde la fe se ha vivido en un estado de clandestinidad y se ha encontrado la libertad de manera imprevista, se debe hacer un camino de reapropiación serena, que no tenga necesidad de un enemigo para estar en pie y que permita la vida personal y la propia exposición pública. En fin, allá donde se es serenamente y pacíficamente irreligioso, el anuncio se presenta ante todo como capacidad de sorprender, de hacer del Evangelio una bella sorpresa, un algo gratis que cambia el sabor de la vida. Estamos invitados a releer la parábola del tesoro: un hombre que busca por todas partes y se encuentra sin pensarlo en algo que percibe tan precioso que le hace cambiar el sentido de su vida.

¿Cuál es la moral de esta tentativa de diferenciación de la tarea misionera de la catequesis europea? Quizás simplemente esto: la utilidad para todos

de poner en relación recíproca sea la geografía diferente sea la estrategia de anuncio, porque cada situación advierte al otro de una posibilidad ya presente. Así, por ejemplo, la situación de ateísmo pacífico representa el último éxito posible para todos, pero también el punto de partida más interesante para reconducir la fe a su vocación original. Al mismo tiempo, el área de permanencia de los rasgos de memoria y vivencia cristiana, invitan a no limitar la presencia de estos rasgos en cualquier situación en la que nos encontremos y a no ver sólo el desierto allá donde en cambio hay una subterránea y silenciosa forma de demanda y de vida religiosa.

## **LA VÍA ITALIANA DEL PRIMER ANUNCIO**

Dentro de este cuadro hago una referencia concreta a la situación italiana y a las experiencias nuevas que se están abriendo en la catequesis italiana. Se trata de la que me gusta llamar: «la vía italiana del primer anuncio». Podemos resumirla en la feliz expresión del documento eclesial del Episcopado italiano más significativo y concreto de estos últimos años: «Desde el primer anuncio se estructura toda la acción pastoral» (*Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, n.6).

Esta expresión resume bien la situación italiana respecto a la fe, es la elección pastoral hoy largamente compartida, el primer anuncio como dimensión transversal de la pastoral, incluida la más tradicional, y no solamente «primer anuncio» como tiempo preciso que precede a las otras etapas de catequesis y de maduración de la fe.

El primer anuncio en sentido estricto consiste en la proclamación del kerigma a quien no cree o no conoce con el objetivo de la adhesión fundamental a Cristo en la Iglesia. Sería distinto de la catequesis que presupone la elección fundamental donde se explicitan contenidos y actitudes. Pero la situación italiana presenta todavía una larga adhesión, sea tradicional sea vencida, a la fe cristiana y a sus símbolos. Más del 80 % de los italianos se considera católico y la práctica cristiana es todavía alta. Los italianos conocen el cristianismo y la Iglesia, quizás demasiado y quizás mal en algunas

ocasiones. En esta situación, ¿qué significado puede tener un «primer anuncio» en sentido estricto? Hablar de «primer anuncio» en Italia quiere decir antes de todo declinar esta exigencia fundamental para las personas que son ya creyentes o piensan serlo. Estamos pues pastoralmente orientados a considerar el primer anuncio no solo como un tiempo que precede el catecumenado (primer anuncio en sentido estricto), sino sobre todo como una perspectiva y una dimensión, que llega a ser fundamental en cada tarea de evangelización. Así entendido, el primer anuncio ayuda a la pastoral actual a proponerse no más en la lógica de la «cura fidei», sino en la perspectiva misionera. La permanencia de la fe y de sus manifestaciones, la frecuencia alta de participación en las celebraciones, la óptima salud de la religiosidad popular son la fuente y la cruz de la pastoral italiana. Es un tejido de religiosidad tradicional que está reevangelizándose. Y este es el sentido de la expresión «primer anuncio como nervio de toda la actividad pastoral».

Las experiencias catequísticas que se están llevando a cabo de manera más significativa siguiendo esta lógica, son aquellas que hacen referencia a la iniciación cristiana de los/as chicos/as y al nuevo comienzo de sus padres, bajo el signo, sea entendido, de la libertad y de la gratuidad. El esquema semanal del catecismo, en algunas de estas experiencias, ha desaparecido para dejar el puesto a itinerarios de catequesis familiar y comunitaria, que se están revelando como verdaderas propuestas de primer anuncio. Al mismo tiempo, están ganando en calidad las propuestas para los «primeros pasos en la fe», para padres con hijos desde los tres a los seis años, las propuestas con ocasión del bautismo de los hijos y los itinerarios para novios.

Sin entrar en el detalle de estas experiencias<sup>20</sup>, la vía italiana del primer anuncio está progresivamente modificando el dispositivo catequístico tradicional y reavivando en la comunidad caminos de descubrimiento y de comenzar de nuevo en el camino de la fe.

---

<sup>20</sup> Para un primer intento de balance de las nuevas experiencias de iniciación cristiana en Italia, se puede consultar: E. Biemmi, *L'iniziazione cristiana in Italia tra cambiamento e tradizione*, «Rivista del Clero italiano», anno LXXXVI (9/2005), pp. 610-623.

## **TRES CONVERSIONES MAYORES COMO PERSPECTIVA DE LA CATEQUESIS EUROPEA**

La geografía de la fe en Europa, el denominador común de los Episcopados europeos y de la reflexión catequética, los diferentes grados del «primer anuncio» en Europa requieren un estilo de anuncio que, a fin de cuentas, es la verdadera conversión por poner algo nuevo respecto al pasado. Se trata de una ética y de una espiritualidad del anuncio que no puede ser desatendida. Este nuevo estilo de evangelización por parte de la Iglesia europea requiere la asunción teórica y práctica de tres cambios principales de perspectiva.

### **Una propuesta en libertad**

El cambio respecto a la acogida del Evangelio por parte de los hombres y mujeres de hoy tendrá un elemento nuevo en Europa: la libertad. El cambio es, en este sentido, verdaderamente histórico. Hemos pasado del «Cristiano no se nace, se llega a serlo», afirmado en el siglo II por Tertuliano en un contexto pagano, a una situación totalmente cambiada: «Se nace cristiano y no se puede no serlo». En esta situación de cristiandad sociológica europea, que dura desde hace 1500 años, ser cristiano era lo normal y la adhesión a la Iglesia era lo correcto. Estamos ahora en un tercer momento, que podríamos resumir con la siguiente expresión: «Cristiano no se nace, se puede llegar a serlo, pero esto no es percibido como necesario para vivir humanamente bien la vida»<sup>21</sup>. En una sociedad pluricultural como la nuestra, la fe cristiana vuelve a su estatuto original de propuesta libre y adhesión libre. Paradójicamente, en una sociedad de cristiandad no había necesidad de evangelizar, porque esto llegaba a través de una especie de baño sociológico. Se nacía cristiano. Y así durante 1500 años no hemos desarrollado la evangelización, sino la catequesis, como preocupación de una fe que ya se tenía,

---

<sup>21</sup> Se pueden consultar, a este respecto, las reflexiones de André Fossion en «Dieu toujours recomencé. Essai sur la catéchèse contemporaine», Lumen Vitae, Cerf, Labor et Fides, Bruxelles, 1997, pp. 91-93.

como educación y animación a la fe. Hemos perdido durante estos siglos la capacidad de proponer. Paradójicamente, la nueva situación demanda una inédita capacidad propositiva. Pide que volvamos a decir que Jesús es nuestro Salvador, y que volvamos a proponer el corazón de su evangelio.

## **Una propuesta en la gratuidad**

Una propuesta hecha desde la libertad y hacia la libertad es una propuesta con el signo de la gratuidad. Esto se realiza cuando el que anuncia no pretende meter la mano en la respuesta y no juzga la respuesta de la persona. La evangelización es la llamada de una libertad en relación con la otra, la cual se decide como puede o como quiere. Esta dimensión absolutamente gratuita de la propuesta de fe es hoy culturalmente en Europa la primera condición de una posible acogida del Evangelio. Para los que vienen de siglos de fe tradicional y obligada, la sola posibilidad de volver a creer viene del hecho de que los testimonios de fe sean percibidos ellos mismos libres y gratuitos en el anuncio.

Como se ve una tal prospectiva para nosotros no es habitual, pero es extraordinariamente fecunda, y verdaderamente una oportunidad. Nos pone en una situación de debilidad, pero tal debilidad llega a ser la fuerza misma del Evangelio, como para Pablo. «Él me ha dicho. Te basta mi gracia; mi poder en efecto se manifiesta plenamente en la debilidad. Me gloriaré bien gustosamente de mi debilidad, porque permanece en mí el poder de Cristo». (2 Cor 12,9)

La prospectiva de la «no necesidad cultural de la fe para vivir humanamente», acogida por la comunidad cristiana como prospectiva de evangelización, no significa, bien entendido, la renuncia a la afirmación central de la fe cristiana «Jesús es el Señor». Los cristianos profesan que Jesucristo es el Salvador de todos y que fuera de él no hay salvación. Al mismo tiempo, reconocen que su gracia actúa en cada hombre y en cada cultura, también más allá de la forma canónica eclesial. El Señor resucitado, en efecto, tiene siempre un paso de ventaja en la Iglesia. La adhesión explícita a la fe cris-

tiana es pues, como dice Fossion, una «gracia segunda» un suplemento de gracia que empuja a cada creyente a testimoniar su fe para que esta fe reúna a todos y así «nuestra alegría sea perfecta» (1 Jn 1,4). Este horizonte pone a la evangelización en un espacio de absoluta gratuidad y libertad, y este horizonte es la condición cultural de la plausibilidad de la fe cristiana en la Europa contemporánea, más allá de su geografía interna.

### **Una propuesta de «maternidad» (iniciática)**

El tercer dato nuevo es la recuperación de la gradualidad y organicidad de la propuesta de fe, es decir de su dimensión iniciática. Por gradualidad y organicidad entendemos la puesta en acto de todo el proceso de introducción a la fe, así como era por ejemplo interpretado y realizado en el catecumenado antiguo: la propuesta no puede hoy ocuparse sólo de la inteligencia de la persona (conocimiento relativo a la fe), sino de todas las dimensiones de la persona. Catequesis, ritos de purificación, acompañamiento a una progresiva conversión, «traditio» y «redditio» caracterizaban el catecumenado. Hoy los documentos eclesiales nos dicen que el catecumenado es el paradigma de la evangelización. La globalidad del anuncio pone nuevamente en el centro los procesos iniciáticos de la fe y la comunidad cristiana, en su conjunto, como seno iniciador. Finaliza así la delegación de la catequesis a personas dedicadas a la labor (el catequista o la catequista baby sitter de la fe) y vuelve a ser la acción principal de una comunidad creyente, la cual, mientras genera sus hijos, es ella misma regenerada en la fe.

### **CAMBIAR DE REGISTRO: EL DESCUBRIMIENTO Y VALORACIÓN DE LOS DIFERENTES LENGUAJES DE LA CATEQUESIS**

Tratando la globalidad de la introducción a la experiencia cristiana ponemos hoy sobre la mesa el problema del lenguaje de la catequesis. Deseo terminar con este punto mi reflexión. Podemos formular la siguiente afirmación: Para introducir a la globalidad de la experiencia cristiana debemos

recuperar la globalidad del lenguaje de la fe. No se trata, entendámoslo bien, de un problema simplemente didáctico o pedagógico (asumir en la catequesis un lenguaje más simple, cautivante, inmediato...). Se trata de caminar hacia un nuevo estatuto de la racionalidad de la fe.

La catequesis actual, más allá de sus buenas intenciones, es todavía prisionera del lenguaje prevalentemente cognoscitivo de la fe, el heredado del género «Summa» y de los catecismos del 1500. Ahora ha cambiado su pedagogía, pero está todavía en plena continuidad con el género «catecismo» en cuanto a su racionalidad.

El lenguaje cognitivo de la fe y su exposición según el género de las «summas» y de los catecismos, viene de la preocupación por exponer la doctrina cristiana «a modo de ciencia», según la afirmación de Santo Tomás. Tal modalidad tiene su pertinencia en un contexto en el cual la afirmación de la existencia de Dios es un dato culturalmente evidente. Es así como a nosotros hoy nos han llegado las fórmulas, divididas en sus cuatro partes tradicionales (Credo, sacramentos, mandamientos y Pater).

En un contexto cultural en el cual Dios no es ni evidente ni necesario, para anunciar el Evangelio optamos por revitalizar las fórmulas hacia el evento pascual que las ha generado, recuperando el lenguaje típico del kerigma, es decir el lenguaje misionero que habíamos olvidado desde hace siglos.

Debemos atravesar la vida de la gente, sus necesidades de vida, recuperando así el lenguaje narrativo y autobiográfico de la fe, porque el Evangelio no es Evangelio si no es narración que atraviesa las narraciones humanas.

Demos espacio al lenguaje simbólico de la fe, en particular al lenguaje de la liturgia, siendo éste el lenguaje más adecuado no solo para decir, sino también para hacer experiencia de fe cristiana. También el lenguaje del arte, del cuerpo, de la poesía, son lenguajes simbólicos familiares a la fe.

De esta manera, por último, en un contexto de no evidencia y de no necesidad de la fe, hacemos los honores al lenguaje apologético, entendido en

el sentido positivo, es decir como la capacidad de dar razón a las mujeres y a los hombres de la esperanza que está en nosotros, es decir de presentar un cristianismo plausible, posible y deseable, según la expresión utilizada por André Fossion.

Teniendo en cuenta el cansancio de la catequesis en Europa para salir del monopolio del lenguaje cognitivo, debemos tomar conciencia de la amplitud de la tarea que está delante de nosotros.

Esta ampliación de las formas de lenguaje de la fe, con la recuperación del lenguaje kerigmático, narrativo, simbólico y apologético, es la única manera de salvar el desafío de la evangelización en Europa y es el modo más inteligente, a mi parecer, de acoger en su intención positiva el Catecismo de la Iglesia Católica (heredero del género «summa» y del género «catecismo»), el cual pide no ser aplicado como un manual de la fe, sino que se presenta como «una ayuda para mediar a nivel local el único y perenne depósito de la fe, buscando conjugar, con la ayuda del Espíritu Santo, la maravillosa unidad del misterio cristiano con la multiplicidad de las exigencias y de las situaciones de los destinatarios de su anuncio» (Letra Apostólica «*Laetamur Magnopere*» con la cual se aprueba y se promulga la edición típica del Catecismo de la Iglesia Católica).

Esta obra de «mediación» inteligente del *Depositum Fidei* no menospreciará las fórmulas, pero será consciente que la partida se juega y se vence hoy no sólo y no tanto en la corrección y completa formulación doctrinal, sino, sobre todo, en la significatividad de cuanto se anuncia.

Esta significatividad de la fe cristiana transmitida y acogida en su integridad y globalidad invita a caminar hacia una nueva racionalidad de la fe. En la elaboración lenta de esta nueva racionalidad, la reflexión teológica y catequética está llamada a dar su aportación, pero la palabra decisiva se encuentra en la búsqueda fiel, humilde y creativa de la práctica de evangelización, llamada no solo a beneficiarse de la teología, sino a ser ella misma productora de teología.

## CONCLUSIONES

La conclusión de mi intervención sobre la catequesis en Europa es muy simple. El despiste cultural que la fe está viviendo respecto a su formulación tradicional, la percepción cultural de su «no necesidad» para vivir humanamente la propia vida, su reubicación en el horizonte de la gratuidad y de la libertad, no son una desgracia para el cristianismo, pero sí una nueva y gran oportunidad que el Espíritu ofrece a su Iglesia. Ciertamente, se trata de repensar radicalmente la tarea de la evangelización, pero, sobre todo, la oportunidad para la Iglesia misma, de volver a creer diversamente, de volver, ante todo, a escuchar de manera nueva, inédita, el Evangelio de siempre: «He aquí, lo atraeré, lo conduciré al desierto y hablaré a su corazón» (Os 2,16). El desierto al cual Dios atraerá hoy a su Iglesia es esta Europa que no es cristiana.

El desafío que hoy tiene la catequesis en Europa debe ser afrontado con responsabilidad pero también con esa esperanza: el declive de la cristiandad en Europa abre a la fe una estación nueva, una nueva manera de cristianismo del cual solo el Espíritu conoce las líneas.

Nos queda a nosotros, con pasión e inteligencia, servir a la acción de este Espíritu que hace nueva todas las cosas (Ap 21,5).

